

## Educación superior en pandemia Una aproximación cualitativa desde Niños del Milenio

Al declararse la cuarentena nacional, en marzo del 2020, las y los jóvenes que estaban cursando estudios superiores se vieron inmersos en la educación virtual de emergencia. Este documento analiza sus percepciones ante el cambio, así como las barreras que enfrentaron y los recursos con los que contaron para continuar estudiando. Además, describe cómo el COVID-19 influyó en las aspiraciones de los jóvenes que no estaban estudiando ese año, quienes tuvieron que postergar –nuevamente– sus planes educativos como consecuencia del impacto económico en sus familias.

**Vanessa Rojas**

Investigadora asociada

GRADE

En octubre del 2020, previas coordinaciones con el equipo de Niños del Milenio que realizaba encuestas telefónicas, contactamos con 21 jóvenes de la submuestra de la cohorte menor del estudio. Estos jóvenes tenían alrededor de 18 años, y provenían de cuatro regiones: Andahuaylas, Rioja, San Román y Villa María del Triunfo. Debido al COVID-19, el recojo de información cualitativa también se realizó por vía telefónica. Las entrevistas –en promedio de 75 minutos de duración– se concentraron en sus percepciones acerca de cómo la pandemia había afectado su situación, sobre todo en lo referido a las dificultades para acceder a Internet y continuar sus estudios. Los hallazgos evidenciaron de qué manera la crisis puso en riesgo las oportunidades educativas de estos jóvenes y los obligó a postergar sus planes.

### 1) Principales barreras de acceso a la educación remota de emergencia

El tránsito y la adaptación a la educación virtual no fueron iguales para todos los estudiantes. En el camino, se presentaron

retos –algunos mayores que otros– debido a las condiciones socioeconómicas del entorno y también a las situaciones particulares de cada familia.

Entre los entrevistados, se identificaron las siguientes barreras:

- **Acceso desigual a dispositivos digitales e Internet.** Las familias con mayores ingresos, de zonas urbanas, apoyaron a sus hijos instalando mejores planes de acceso a Internet sea en la vivienda o en sus dispositivos móviles. Por su parte, las familias de menores ingresos –principalmente rurales– se organizaron para que sus hijos e hijas se turnaran en el uso de los dispositivos que tenían en casa, lo que en ocasiones generó, por ejemplo, que no pudieran acceder a las clases completas.
- **Sensación de vulnerabilidad en el soporte económico familiar.** En ningún caso las y los jóvenes percibieron que el aporte económico de sus familias para su educación estuviera asegurado. Aunque pensaban que el grupo familiar

Este documento de políticas se basa en el estudio de Vanessa Rojas (2021). *Educación superior en pandemia. Una aproximación cualitativa desde Niños del Milenio*. Documentos de Investigación. 116. Lima: GRADE.

Para descargar este *Análisis & Propuestas* y otras publicaciones de GRADE, visite [www.grade.org.pe/publicaciones](http://www.grade.org.pe/publicaciones)

*Análisis & Propuestas* explora temas de la realidad peruana a partir de los resultados de investigaciones de GRADE, y plantea recomendaciones de políticas públicas.

Su contenido no refleja necesariamente la posición institucional de GRADE ni de las instituciones auspiciadoras.

Este estudio ha sido financiado por Old Dart Foundation (ODF).

los apoyaría, reconocían que su ayuda tenía límites y que las restricciones económicas impactarían en sus trayectorias educativas.

- **Papel clave de las políticas de protección estatal frente a la desertión.** Sobre todo, los estudiantes con menores recursos consideraron que, sin la ayuda del Estado, les hubiera resultado muy difícil continuar su formación durante el año 2020. Cuando se inició la cuarentena, los jóvenes de la zona rural andina no asistían a clases o lo hacían de manera esporádica debido a la falta de recursos en sus hogares. Luego de recibir el apoyo del Estado –mediante chips telefónicos para acceder a Internet o laptops–, empezaron a asistir con regularidad. Por ejemplo, se documentó el caso de un joven rural amazónico, beneficiario de Beca 18, quien reportó que, durante la pandemia, no hubiera podido seguir estudiando sin ese apoyo, pues los ingresos económicos de su familia se habían reducido considerablemente debido a la pérdida de cosechas como consecuencia de la inmovilización.
- **Heterogeneidad en la adaptación de los centros educativos a la educación virtual.** Algunos estudiantes reportaron que sus docentes habían recibido capacitaciones antes de iniciar las clases virtuales, lo cual les facilitó el uso de las plataformas. Pero otros señalaron que sus profesores no sabían utilizar correctamente las plataformas, lo cual generaba interrupciones en las clases. A ello se sumó la falta de herramientas pedagógicas: aunque los jóvenes percibían el esfuerzo de sus profesores, sentían que las clases eran monótonas; y la participación de los alumnos, reducida.
- **Escasa adaptación de las instituciones educativas a la situación familiar de las y los estudiantes.** Varios jóvenes declararon que los docentes no tomaban en cuenta sus responsabilidades en el hogar y les dejaban tareas como

si estudiar fuese su única actividad; en este terreno, las mujeres fueron las más afectadas. Otros señalaron que compañeros suyos que vivían en áreas rurales tuvieron que dejar sus estudios debido a que los horarios de las instituciones educativas eran incompatibles con las actividades productivas de las familias.

Ahora bien, a pesar de las dificultades, el acercamiento a la educación virtual ha traído ventajas para las y los jóvenes entrevistados. Antes de la pandemia, el acceso a una computadora era reducido; y el uso del Internet, limitado. Luego de varios meses en los que han experimentado este tipo de educación, sienten que han aprendido a utilizar los dispositivos y los programas, y saben navegar mejor en Internet. Entonces, perciben que esta aproximación –inesperada, que se produjo de un momento a otro y que conllevó dificultades– ha beneficiado su formación profesional.

En líneas generales, encontramos que, “mal que bien”, las instituciones educativas públicas y privadas a las que asistían los participantes de este estudio lograron adaptarse y continuar brindando el servicio de manera virtual. Sin embargo, nos preguntamos por las brechas que se han generado, mantenido o ampliado en esta modalidad.

En relación con la continuidad educativa, antes de la pandemia existía una fuerte relación con los factores socioeconómicos: es decir, los más pobres eran quienes presentaban mayores probabilidades de interrumpir sus estudios universitarios. Las respuestas del Estado para asegurar la continuidad educativa de los estudiantes más pobres –tanto de universidades públicas como de institutos de educación superior– constituyeron un esfuerzo importante para que esa brecha no se ampliara aún más. Sin embargo, los jóvenes que optaron por una educación superior técnica

privada percibieron que, ante el impacto de la crisis económica, solo contaron con el apoyo de sus familias. Además, los hallazgos muestran que quienes asistían a educación superior técnica percibieron mayor frustración frente a las medidas del Estado referidas al distanciamiento social y al cierre de centros educativos, dado que estas interferían directamente con sus aprendizajes y con la posibilidad de realizar prácticas preprofesionales.

**"Existía una fuerte relación con los factores socioeconómicos: es decir, los más pobres eran quienes presentaban mayores probabilidades de interrumpir sus estudios universitarios".**

Por otra parte, la educación virtual no parece tomar en cuenta que los estudiantes en situación económica vulnerable se han visto en la necesidad de asumir mayores responsabilidades en sus hogares. Por ejemplo, algunos varones han tenido que involucrarse más en las actividades económicas y familiares. Las jóvenes mujeres –rurales, principalmente– declararon que estaban esperando que la pandemia acabara para migrar nuevamente a las ciudades, continuar sus estudios y dejar de asumir una carga tan fuerte de tareas domésticas. En tal sentido, es importante reflexionar acerca de cómo garantizar la equidad de género en la modalidad virtual. Una falta de adecuación o flexibilidad de esta estrategia a los contextos de los estudiantes podría impactar negativamente no solo en el rendimiento, sino en la continuidad de sus proyectos.

# Análisis & Propuestas

## Trayectorias en riesgo

La irrupción del COVID-19 en las trayectorias educativas de jóvenes que –con mucho esfuerzo– lograron acceder a la educación superior plantea un escenario poco alentador, en el que se revierten sus oportunidades futuras.

Tomemos como ejemplo el caso de Gabriela, una joven rural amazónica de 18 años que, como consecuencia del estado de emergencia, tuvo que abandonar sus estudios para trabajar. A lo largo de los años, su familia –aunque pobre– hizo múltiples esfuerzos para que ella y sus hermanos continuaran estudiando, y por eso pudieron cursar la educación básica e incluso la educación superior técnica. Así, el padre, con el apoyo esforzado de sus hijos mayores, pagó los estudios superiores de Gabriela hasta que –en el 2018– él falleció. Sin embargo, a pesar de eso, los hermanos continuaron sosteniendo económicamente a Gabriela y ella pudo mantenerse en el instituto. No obstante, en el 2020, el confinamiento afectó tanto la situación económica de la familia que ella se sintió en la responsabilidad de dejar sus estudios para contribuir con la alimentación y educación de los menores, quienes aún cursaban educación básica. Gabriela consideró que ponerse a trabajar y dejar temporalmente sus estudios era lo que correspondía, ya que, debido a las medidas asociadas al confinamiento, no podía realizar sus prácticas profesionales programadas para ese año.

**F**ue una preocupación, pero no me queda de otra, pues [...] tenemos que trabajar en lo que necesitamos, porque si no, todo está fregado para hacer prácticas en esta pandemia, no había dónde hacer [...] En el pueblo, la cosecha ya pasó. Estar en el mismo pueblo sin estar con trabajo, sin sacar fondos, no se puede estar ahí dando vueltas. La necesidad es grande, tuve que buscar dinero [...] Yo, como grande, también debo apoyar a mis hermanos menores que están ahí todavía. \* Gabriela, joven rural de la selva

Sin la certeza de saber si podrá terminar sus estudios, el COVID-19 ha colocado a Gabriela en una situación complicada. A pesar del esfuerzo de sus familiares para mejorar sus oportunidades, su futuro es incierto. En un contexto de crisis económica, es posible que continúe trabajando para apoyar a sus hermanos menores. En cuanto a su carrera, ella considera que su única opción para concluirla es que, en el 2021, se retomen las clases presenciales. Primero porque, para graduarse, debe realizar sus prácticas profesionales; segundo porque, al vivir en una zona rural, enfrenta problemas de conexión; y tercero porque considera que, en su caso, la educación virtual no es tan buena como la presencial. Sin embargo, si la virtualidad se prolonga, deberá seguir aplazando su proyecto educativo y enfrentando la consiguiente frustración.

## 2) Postergación del inicio de la educación superior debido a la pandemia

Las medidas del Estado por el COVID-19 impactaron en los planes de continuidad educativa de los y las jóvenes, quienes, luego de concluir la educación secundaria, no pudieron transitar hacia la educación superior. Para los que preparaban su ingreso a la universidad, la suspensión de clases supuso una gran incertidumbre, al no saber si continuarían estudiando en un contexto de universidades cerradas. Por ejemplo, Raquel, una joven rural andina, sintió que entraba en una espera interminable, que la alejaba cada vez más de los estudios, a lo que se sumó la pérdida de ingresos de su familia debido a la pandemia.

Por otro lado, los jóvenes que no pudieron acceder a la educación superior por falta de recursos económicos señalaron que, desde que salieron del colegio –en el año 2018–, empezaron a trabajar para ahorrar dinero con la finalidad de empezar a estudiar en el 2020. Sin embargo, debido a la pandemia, no pudieron continuar trabajando. Quedarse en casa sin percibir ingresos los obligó a utilizar los ahorros que pensaban invertir en su acceso a la educación superior.

**Pregunta:** ¿Qué hiciste con el dinero que gastaste en el trabajo?

**Respuesta:** Lo gasté en las cosas de mi casa. Tenía ahorrado para mis estudios, pero en la cuarentena tuve que usarlo [...].

**P:** ¿Cómo te imaginas que estarás el próximo año, el 2021?

**R:** Espero que esté de una vez estudiando y trabajando en algo estable, ¿no?.

**P:** ¿Qué tendría que pasar para que no puedas retomar tus estudios?

**R:** Que siga el coronavirus, eso afectaría bastante, ¿no? De nuevo, porque yo tengo ya planeado todo.

\* Eva, joven urbana de la costa

La pandemia obligó a estos jóvenes, que se esforzaban por ingresar a la educación superior, a postergar sus planes. Así, tienen que lidiar con la frustración de dejar de lado sus proyectos, pero no por ello han abandonado sus expectativas. Hasta nuestra última conversación, mantenían los deseos de hacer lo posible para lograrlo.

## Recomendaciones de política

- **Reforzar las políticas de protección social que consideren la continuidad educativa en todos los niveles.** Específicamente en el terreno de la educación superior, aunque hay becas que apuntan a la permanencia en este nivel, estas están considerando solo el contexto actual de vulnerabilidad por el COVID-19 y no necesariamente una estrategia de atención fuera de este escenario. Dicho esto, se podría apuntar a una estrategia en la cual sean las propias instituciones de educación superior –universitaria o técnica– las que mantengan un padrón actualizado de la situación socioeconómica de sus estudiantes. Esta medida sería de mucha utilidad para asegurar reacciones efectivas y rápidas ante futuras situaciones de crisis nacional o regional. El ejercicio de esta política requeriría no solo la participación del Gobierno nacional, sino también de los gobiernos regionales y de las instituciones de educación privadas, a fin de garantizar el acceso educativo de la población vulnerable. En relación con las consecuencias de la pandemia, es posible, por ejemplo, que los esfuerzos de las familias para asegurar la continuidad educativa de sus hijos e hijas no sean sostenibles; una estrategia como la planteada permitiría identificar a estos jóvenes y atenderlos para evitar su deserción.
- **Equipar las diversas instituciones con tecnología suficiente para satisfacer las necesidades de sus estudiantes** es indispensable para enfrentar un futuro escenario educativo semipresencial o presencial. La apertura al uso de herramientas tecnológicas como parte de los aprendizajes supone un nuevo reto para las instituciones educativas, que deberían continuar con su uso en el largo plazo. En el corto o mediano plazo, las instituciones deben considerar estrategias para los y las jóvenes que no cuentan con los equipos y conectividad necesaria para hacer frente a una educación que apueste por formatos semipresenciales o virtuales.
- **Realizar una intervención territorial tendiente a reducir la brecha digital con el fin de contrarrestar la desigualdad.** Muchos jóvenes que viven en zonas rurales estudian en espacios urbanos, pero se movilizan constantemente a sus comunidades. Aunque la mayoría de estudiantes pudo continuar sus clases de manera virtual, quienes más problemas enfrentaron fueron los que vivían en zonas rurales, donde la educación a distancia mediante plataformas en línea o móviles no funcionaba bien debido a la mala calidad de la señal.
- **Contar con una mejor evaluación y comunicación acerca de las medidas implementadas por universidades e institutos para asegurar la continuidad de los estudiantes** y, sobre esa base, mejorar las intervenciones. Las respuestas del Estado han sido de vital importancia para asegurar la continuidad educativa de los y las jóvenes participantes en este estudio. No obstante, queda la sensación de que quienes accedieron a educación superior técnica han estado más desprotegidos ante la crisis. Sus instituciones no respondieron o tardaron en hacerlo, y el precio ha sido el abandono de algunos estudiantes. Aunque tanto el Ministerio de Educación (MINEDU) como la Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria (SUNEDU) han publicado orientaciones para adecuar la educación superior a distancia, se requiere mayor compromiso y esfuerzo para que los jóvenes y sus familias perciban una buena calidad en los servicios educativos a los que pueden acceder.